

UN GRABADO DE CASTRO GIL EN LA REVISTA "RONSEL "

Elena López Gil

LA REVISTA RONSEL (1924)

Durante la primavera de 1924 aparece el primer número de la revista "Ronsel" como revista de arte y cultura, creada por un grupo de jovencísimos lucenses y por la que desfilaron lo mejor de las letras y el arte gallego. Luis Pimentel, Jesús Bal, Álvaro Gil, Ángel González (conocido como Angel Joham), Evaristo Correa Calderón y Álvaro Cebreiro componían este grupo con inquietudes literarias que se reunía con el fin de publicar una revista en su ciudad natal. Los gustos de todos ellos distaban mucho de las modas del momento y de lo que se publicaba en aquel Lugo de los años veinte.

En los primeros cinco números aparece como revista de arte con unos contenidos netamente vanguardistas pero sin una voluntad clara de ruptura. Sin embargo, el número seis, último de la publicación, se subtitula como revista de la nueva generación gallega, quizá buscando una vertiente más combativa, pero siempre en tono de equilibrio.

Apenas seis meses duró la revista que, aunque breve, tuvo gran actividad, y desde este punto de vista sería comparable a otras publicadas en estas fechas como la "Revista de Occidente" y "Alfar", de la que Ronsel se ha considerado siempre hermana pequeña, y no por su menor calidad, sino tal vez por su corta duración y más limitada difusión.

Este grupo, que se reunía con el fin de fundar una revista literaria, tenía unos gustos muy distantes de lo que por aquel entonces se escribía en Lugo, y citamos a Correa Calderón cuando dice: *"Era la nuestra una formación totalmente diferente, nuestras lecturas distintas, opuestas nuestras devociones. Nada nos ligaba a ellos"*.

Desde sus inicios tuvo claras pretensiones de ser difusora de la cultura del momento, y volvemos a citar a Correa Calderón cuando habla de los propósitos que guiaron al grupo fundador, -*"ofrecer un muestrario de la cultura latina ¡desde Lugo!"*, y así junto a grandes autores gallegos aparecen otros colaboradores portugueses e incluso catalanes, y al lado de gente muy conocida, autores noveles, siendo quizá esta enorme complejidad la que le dio un mayor dinamismo. Ya en el primer número de la revista aparecen trabajos en portugués, gallego, catalán y español.

Pero si importante fueron los escritores que participaron en este audaz proyecto, no menos lo fueron los pintores, grabadores y demás artistas plásticos de la vanguardia que ilustraron sus páginas. Cebreiro, que dibujó la portada del primer número, luego convertida en *ex-libris* de la revista, o Benjamín Palencia con unos magníficos dibujos, o las aportaciones del uruguayo Rafael Barradas, posterior colaborador de "Alfar", una lámina de época muy temprana del escultor Alberto, dibujos de su cuñado Lacasa, arquitecto, de la última

vanguardia una xilografía de Norah Borges; de los artistas gallegos más veteranos destacaremos la colaboración de Castelao y de los jóvenes Sobrino Bohigas y Suárez Couto, así como Cunha Barros. Lugar destacado merece Angel Johan que contribuyó enormemente a la revista.

De entre los artistas de principios de siglo o con tendencias decorativistas señalaremos a Julio Antonio con una *cabeza de Wagner* y a Manuel Castro Gil con su *Carro del diablo*. A propósito de este último citaremos a Evaristo Correa en un artículo que escribió con motivo del cincuentenario de Ronsel: "... eran muy pocas las figuras por las que sentíamos admiración y respeto, entre ellos por dos artistas lucenses, por Jesús Corredoyra... que por entonces residía en Lugo, y por Manuel Castro Gil, que de vez en cuando aparecía por su ciudad natal", hay que señalar que este respeto por Castro Gil era extensible a todo el grupo fundador de Ronsel, que por otra parte se sentía tremendamente impactado por la vanguardia artística del momento, nacional y extranjera, pero que a su vez admiraba a los escritores de la generación del 98, cuyos ecos apenas sí habían llegado a las provincias.

El fenómeno del regionalismo que se produce en la pintura española como un elemento diferenciador con respecto a la europea, aparece muy ligado a la generación del 98, embarcada en la búsqueda de lo netamente español.

La admiración por Castro Gil y Corredoyra entroncaría con la preocupación que, junto a estos prosistas, tienen por "lo español" entendido en su sentido más amplio y como recuperación y búsqueda de las connotaciones propias de cada región, en este caso de Galicia.

El primer número de Ronsel apareció en mayo de 1924, siendo sus directores Evaristo Correa y Álvaro Cebreiro, como secretario aparecía Álvaro Gil, gerente Ángel González y administrador Carlos Araujo. Y en el interior de la revista anuncian que será una revista de publicación mensual, "*en fascículos de veinte páginas*", originales enviados directa y expresamente por los escritores y artistas más selectos de Galicia, Portugal, Madrid, Cataluña, América, Francia e Italia.

En este primer número colaboran: Teixeira de Pascoaes, Cebreiro, J. Francés, Pimentel, Jesús Bal, Cunha Barros, Mercedes Fernández Pimentel, Correa Calderón, Gómez de la Serna, Barradas, Maseras, etc., y junto a ellos el grabador Castro Gil, a continuación se anuncian los nombres de los autores que publicarán en el número siguiente.

La colaboración de Castro Gil en la revista Ronsel se reduce a una única ilustración aparecida en este primer número de la publicación; junto a él artistas de la talla de Cebreiro, Cunha Barros, Barradas y Mateo Inurria. En la página once y como colofón a un poema de Francisco Luis Bernárdez titulado "*Invocación al Atlántico*", se incluye el aguafuerte del grabador lucense, "*El carro del diablo*", que ocupa la mitad inferior de la página.

Algunas de las características más significativas de Castro Gil son su virtuosismo técnico que a veces degenera en un cierto amaneramiento, en él se observa una gran capacidad técnica que se manifiesta en todo lo que el grabado tiene de artesanal, la adscripción a una estética claramente conservadora y la frecuente reiteración temática.

Su sensibilidad ante el colorido es notoria, elige los tonos con gran acierto y además los colores en su obra pueden perder su valor real y figurativo pasando a desempeñar una función netamente decorativa.

Otra característica de su obra es la casi ausencia de la figura: muy pocas veces aparece la figura humana y algunas más figuras de animales.

"*El carro del diablo*", grabado al aguafuerte, con unas dimensiones de 135 x 95 mm., no está firmado ni titulado por el autor, ya que esta información va impresa en la revista. Como la edición de la revista manejada es una edición facsímil (Ediciones Sotelo Blanco, Barcelona año 1982), no podemos saber en qué color estaba entintada la estampa, pero sí podemos observar que efectivamente tenía color por los diferentes matices de grises y los delicados desvanecidos entre tono y tono.

El grabado representa una figura fantástica, alada, presumiblemente el diablo, en el momento de tirar de un carro, del que sólo vemos las ruedas, hacia arriba. El resto de la escena está ocupada por una decoración abigarrada de nubes y algo que podría tratarse de bayas o algún otro fruto.

El dibujo de esta estampa es aún muy rígido y conciso, y constantemente el autor recurre al rayado de paralelas para crear zonas de claroscuro y dar mayor volumen, como vemos en parte del celaje y esas pretendidas nubes. No obstante, se aprecia mayor libertad de trazo en la composición de esos elementos vegetales de acusado carácter decorativo, muy en la línea con el gusto modernista, que llenan todo el fondo de la composición. La figura del diablo está trazada con dibujo seco que le da un cierto aspecto de escultura.

En Castro Gil siempre está presente su gran capacidad de evocación y el carácter melancólico y de ensueño, además, en este ejemplo, enlaza claramente con las corrientes simbolistas, intimistas y decorativas que triunfan en aquellos años y que él conoce a su llegada a Madrid becado por la Diputación de Lugo.



EL CARRO DEL DIABLO, por Castro Gil.